

TEATROS.

REVISTA DEL MES DE ABRIL.

No quiséramos que al ver dos artículos de teatros se asustasen nuestros lectores, y presumiéramos que en las actuales circunstancias no pensamos nosotros sino en lo que todo el mundo tiene olvidado.

Con todo, separándonos de la moda y del sistema adoptado por las gentes de buen gusto, hemos ido al mes pasado, aunque con remordimientos, las suficientes veces para ver los actores nuevos, las composiciones nuevas y el albruzado del día de besamanos, y fuimos á cara descubierta, porque imaginamos que para no ser vistos de nadie, bastaba con ir al teatro.

Dos actores notables han tenido entrada en las compañías; pero como los hijos del Labrador Anton Antunez, el primero no es actor, que es actriz y no de las mejores: hablamos de la señora Juana Perez, que nos habia sido anunciada como una excelente suplente de la señora Matilde Diez; el segundo no es actriz ni actor; hablamos del señor Pío, tan escaso de mérito y de voz, como de apellido.

En las diversas noches en que tuvimos ocasión de ver á la primera, nos presentamos en la luneta, decididos á no ver mas que sus bellezas y cerrar los ojos á sus defectos, si algunos tenia; pero por una fatalidad que no hemos alcanzado á comprender, no vimos mas que sus defectos: no nos culpáramos por tanto de mala fe, que es la grande acusacion de que hay que andar limpio en el día; y en prueba de nuestra imparcialidad, le añadirémos en cuanto á muger nos hubo de parecer muy linda: si esta circunstancia bastase para formar una buena comedia, pocas podrian disputarle semejante título á la señora Perez. Desgraciadamente si despues de hablar contemplado como muger, se la juzga como actriz, se ve el reverso de la medalla; para valernos de una de las felices ocurrencias de un viajero inglés, que está á la sazón viajando por Madrid.

Esa misma figura tan recomendable la pone en el caso de no servir sino para papeles de dama joven, muy joven. La pronunciacion es viciosa, defecto imperdonable en el teatro, y que debería llegar á ser la escuela de la buena diction y de la pura pronunciacion de la lengua. Y por lo demas, le advertiremos, que llena cual se halla de resabios de provincia, necesita hacer un estudio particular de la escena, adquirir cierta maestría hasta en el modo de andar, y de accion, y templar y modular con mas estudio su voz, y desprenderse á toda prisa de cierto desparpajo y soltura, que las actrices españolas confunden frecuentemente con la libertad precisa de los movimientos del teatro: soltura que las da en general un aire grosero y de pueblo bajo, que solo puede servirles para papeles de sainete. Hacémosle estas advertencias, porque quisieramos poderla alabar algun dia sin contravenir á nuestra conciencia, y porque nos parece que se halla en aquella edad, en que los consejos pueden serle utilísimos: si no viésemos en ella disposicion ninguna para el teatro, guardariamos silencio, y la olvidariamos, como hacemos con otros, de que creemos imposible sacar partido.

La empresa nueva comenzó sus reformas teatrales, dándonos dos traducciones del francés, tituladas la Reina de quince años y las Gracias en la vejez. En la primera el traductor se quedó con un año, pues en el original eran diez y seis, lo cual prueba que por esa comedia, no solo no pasan dias, sino que se rejuvenece pasando de un país á otro; y los actores se quedaron con la buena ejecucion, sin quererle dar al público ni una mala muestra de lo que saben hacer. En la segunda se quedó el traductor con las gracias, y la pieza con el francés del original.

Posteriormente se puso en escena el Luis Onceno, de Casimir Delavigne, égloga en cinco actos, con obligados de tirano y verdugo, y pujos de intencion romantica. Traducida esta especie de tragedia por el hermano de D. Eduardo Gorostiza, y traducida en verso, se presentaba desde luego con el prestigio del nombre de su autor, no tan grande allende como aquele de los Pirineos, y con la recomendacion de una pluma al fin ejercitada en tareas dramaticas. Si el público que la silbó, nos lo permite, diremos que la traducion está hecha en castellano castizo, mérito no comun; nos pareció encerrar trozos muy bien vertidos, y perversamente versificados; pero añadirémos, si nos lo permite el Sr. Gorostiza, que en general la hubiéramos querido menos desleída y desvirtuada, menos pesada, y en muchos puntos menos trivial.

Los aficionados, si los hay, que pueden comprarla en la librería de Escamilla, donde existe la edicion, juzgarán hasta qué punto es imparcial nuestro juicio.

Con respecto al original, Casimir Delavigne, de quien ya en otras ocasiones nos hemos atrevido á formar juicio, es reputado en Francia como un autor, cuyo mérito principal consiste en la diction, y en la versificación, en el estilo, mérito que tiene que desaparecer en toda traducion. No se le niega conocimiento de los efectos teatrales, superiormente probado en Los Hijos de Eduardo; pero por lo demas ni se le coloca en primera línea, entre los poetas por sus Mesnías, ni por sus dramas entre los autores dramaticos. Clásico en el principio de su carrera, y sobre todo en la Escuela de los viejos y los Cómicos, ha sucumbido despues al torrente de la innovacion, pero tan de mala gana, que ha venido á sucederle lo que á todos los que quieren conciliar cosas inconciliables; justo-medio en la literatura, sus últimas producciones, que así participan de los arrosos y atrevimientos modernos, como de la languidez y acompasados planes antiguos, no tienen colorido, ni carácter determinado. Acifusémosle ademas de conocimientos poco profundos y de disfrazar generalmente la historia, acusacion poderosa, sobre todo en D. Juan de Austria, última pieza suya, y la peor de todas evidentemente.

En el Luis Onceno se propuso sin duda pintar á Luis XI, mal hombre, pero en cuanto á rey de suma importancia en la historia. El fue el primero que empezó á minar la aristocracia con su despotismo nivelador; y en este sentido se presenta al lado de Richelieu, como uno de los que comenzaron la grande obra de derribar el feudalismo, y preparar la época en que la aristocracia de la cuna debía ceder el paso á otras mas legítimas, único lado por donde puede estar agradecida la humanidad á muchos reyes despotas, si bien no nos alargariamos jamás á sonopnerles, sobre todo á Luis XI, la intencion que el resultado podria hacer presumir.

Pero Casimir Delavigne al pintar á Luis Onceno, se ha mostrado muy inferior á Walter Scott, que tan maestramente le habia delineado mucho antes que él en su Quintin Durward.

El Sr. Luna manifestó un celo extraordinario en el desempeño de ese papel, colosal para sus fuerzas; pero el celo no basta. Vistiélose con exactitud, y vióse en él la intencion de caracterizarle; no hubo pues mas inconveniente, sino el resultar todo el conjunto ridículo. En teatro, como en otras muchas cosas, la censura nos permitirá repetir que no basta la buena fe ni la escelente intencion. Y decimos que la censura nos permitirá, porque esta vez bien sabe Dios que no hablamos del Sr. Presidente del Consejo de Ministros; sino del Sr. Luna. Mas feliz estuvo en su papel el Sr. Romea mayor, á quien solo aconsejariamos que no abusase de ciertas demostraciones de horror, y de rabia, á que se ha aficionado en extremo, desde que tan feliz resultado tuvieron para él en los Hijos de Eduardo. Siendo este actor uno de aquellos en que la escena española puede fundar mas justas esperanzas, no nos cansaremos de advertirle lo que en nuestro corto entender puede conducir á acabar de formarle.

El día de besamanos, por último, acudimos á ver el albruzado del coliseo, y ya que estábamos allí, asistimos á la representacion de Felipe, pieza vieja ya en el repertorio, pero que se nos presentó con todos los alicientes de la novedad, porque no nos acordamos de haberla visto nunca mejor representada. En nuestro sentir el Sr. Latorre, mejor actor que empresario, según vamos viendo, estuvo como nunca, estuvo como le quisieramos ver siempre. En el papel de Felipe, nadie le podía disputar esa noche el título de primer actor de España; y del Sr. Romea (Florence), salvo todavía cierto desajustamiento de brazos y piernas, que ya en otras ocasiones le hemos criticado, podemos decir que el papel del vizconde es el que ha desempeñado mejor desde que pisa las tablas. El feliz éxito que tuvo le revela cuál es el género á que debe exclusivamente dedicarse.

El AGENTE DE POLICIA, novedad del día, es una pieza ingeniosa de Scribe, bien traducida, pero no tan bien como otras del mismo traductor, á quien en esta clase no dudamos colocar en el primer puesto. Un cura que en tiempo del Consulado en Francia viene á París á buscar amparo en sus antiguos compañeros de la infancia, y á quien por recomendacion de Fouchet, se le da la ocupacion de agente de policia, sin saberlo él, ofrece multitud de incidentes cómicos, de que el autor no podía menos de sacar gran partido. Pero, ora se achaque á la mala reparticion de los papeles, habiendo hecho el Sr. Luna muy mal, un papel que hubiera hecho muy bien el Sr. Guzman, ora á la falta de interés que en España podian tener las alusiones francesas, ora á cierta pesadez de que el todo adolece, no pareció gustar al público, quien no tuvo dificultad en dar muestras de desaprobacion, despues de haberse reído cordialmente en mas de un pasaje.

Concluiremos haciendo una observacion á los actores. Respetamos como el primero á la regia Niña que reina en España, y en quien se libran las esperanzas de esta trabajada nacion, y no tenemos inconveniente en darle pruebas de nuestro respeto y de nuestra adhesion, donde quiera que la suerte nos depara el placer de contemplarla ó el de mirarla simplemente su gracioso retrato; pero confesamos que nos ha hecho un efecto singular el ver al ministro Fouchet, ya difunto, y á todos los franceses del consulado, es decir de la república, saludando á nuestra augusta REINA: verdad es que los franceses son gente muy cumplimentera y que tiene fama de bieneragido, pero no creemos que llegue á punto de exagerarlo tanto. No dudamos que á vivir Fouchet y comparsa, y á estar empleados en España en la actualidad, serian tanto ó mas cumplidos que nosotros; pero ¿en qué quedamos? ¿Es el Sr. Lopez y el Sr. Luna y compañía lo que vemos en el teatro, ó vemos solo, una vez levantado el telon, los personajes que representan?

Si es indispensable en noche de besamanos que los actores saluden, salgan antes de levantarse el telon los que hayan de representar en el trascurso de la pieza, y acaten cuanto quieran á la magestad; pero una vez alzada la cortina, sepan que ya no existe entre ellos y el público, entre sus apellidos y el estado político de las cosas del país maldita la relacion. Solo los disculpamos si ellos lo hacen en el sentido de no reconocerse actores, en cuyo caso alabamos la modestia y desgraciadamente estamos de acuerdo.

FIGARO. A las 5 de la tarde del 1.º de mayo, fue turbado el órden entre una numerosa reunion de soldados y paisanos que se hallaban en el paseo de la Virgen del Puerto, con motivo de obligar á uno de los segundos un coracero de la Guardia real á que tocase un instrumento rústico y negarse á hacerlo; por lo que tanto el dicho soldado como otros del referido cuerpo, le maltrataron de golpes de espada, y lo mismo á varias personas, entre las que fue herido un Guardia Nacional de infantería, terminándose esta ocurrencia que afortunadamente no tuvo otros resultados que la presencia de algunos gefes del espresado regimiento de coraceros que acudieron á aquel punto, á consecuencia de aviso de una ronda de policia; cuyos esfuerzos no fueron bastantes á contener el desorden. Dichos gefes tomaron conocimiento del suceso, y al punto desaparecieron los promovedores de él.

Dicen de Puigcerdá que la fuerza facciosa se ha dispersado completamente como las demas del principado, las que huyen amedrentadas.

Los caminantes que pasan por los contornos de Copons en Cataluña, encuentran muchos pequeños grupos de rebeldes que vagan diseminados buscando un refugio. La mitad van sin armas y en estado deplorable, maldecido al Rey y á Ortea, que dicen haberlo echado á perder todo. Dicen que tienen un punto de reunion, y que pronto van desartando muchos, y á otros los acaban nuestras tropas.

De Cervera con fecha 18 del actual nos dicen: Nuestro digno capitán general ha salido al frente de una columna para Tárrega, donde pasa el cuartel general. Parece que trata de seguir en persecucion de las gavillas para dar con su presencia la última mano á la grande obra de la pacificacion de Cataluña, que con tan buen éxito ha principiado ya.

Igualedad 17 de abril.—Dos dias hace que estábamos aguardando al capitán general, y según parece ha variado de direccion. Creemos se haya dirigido hacia Tarragona.

En nuestro número de ayer dimos noticia de los preparativos que se hacian en la provincia de Gerona para acosar al rebelde Zorrilla. Hoy nos anuncian varios sucesos, que se creen bien informados, que dicha gavilla ha sido completamente derrotada con pérdida de muchos muertos y total dispersion. (Diario Mercantil de Cataluña.)

Han ocurrido en esta capital en la última semana tres prisiones, un robo con fractura; otro doméstico, un asesinato, una riña, y once heridas.

En las cercanías de Gerona se trata de reunir una columna de bandoleros de varios pueblos, sin duda para perseguir á los bandos que bajo las órdenes de Zorrilla y otros, se han atrevido á acercarse demasiado á la marina.

Una partida de voluntarios de Cataluña tuvo el 17 del pasado un vivo fuego en el pueblo de Mayals, contra una partida de facciosos. Sucedió lo que siempre; fueron dispersados, y tuvieron que contar en sus días tres infames menos.

De Pons nos escriben: Estamos aguardando la brigada del benemérito Gurra que ha trabajado estos dias con ardor increíble. No hay términos para ponderar el terror que inspira á los rebeldes. Nuestros soldados sobrellevan las fatigas con paciencia tal que es admirable. Casi descalzos y cubiertos de callos ó ensangrentados los pies, todo lo sufren sin murmurar. En menos de tres semanas han tenido estas facciones mas de 700 hombres de baja entre presentados, muertos, heridos y ahogados. Torres ha perdido la supremacia entre los cabecillas. Todo va á cual mejor, y solo pueden negarlo los mas ignorantes y obcecados. ¿Y aun se dirá que no trabajan los militares? (Diario Mercantil de Cataluña.)

EL PROBLEMA.

Corría la primavera del año de 1585, cuando Roma lloraba la muerte de Gregorio XIII, del famoso que reformó el calendario juliano, y de quien con tanto elogio habla el célebre traductor de una obra de nuestro Gueraña. Para los descendientes afeminados del pueblo-rey, la administracion del bondadoso Gregorio XIII recordaba un gobierno agradable.

Habiase reunido el conclave, y su eleccion reayó, como ya se sabe, en el pretendiente que menos se esperaba, en el famoso Peretti, cardinal Montalto. Paeece, con efecto, que intervino seguramente el Espíritu Santo en una eleccion maravillosa que destinaba al nuevo papa, elevándole desde pobre porquerizo hasta la silla de San Pedro, al destino del famoso Hildebrando, cuyo genio y altanera politica iba á servir.

Sabese tambien cuál fue la sorpresa de los cardenales que le habian nombrado, y su admiracion al encontrar en el débil y gótico viejo que apenas creian poseedor de un soplo de vida, un señor sano y vigoroso, y absoluto como un príncipe del oriente.

Este papa era Sixto V. Apenas concluidas las ceremonias de su instalacion, ocupóse con infatigable actividad de la reforma de abusos innumerables, que se habian multiplicado, por el débil y torpe gobierno de su antecesor. Menester era para esto todo su vigilante inflexibilidad. Plagada estaba Roma de bandidos, que cada dia se multiplicaban: las leyes eran nulas para ellos, sostenidos como estaban por la nobleza, cómplice las mas veces de sus crímenes.

Esta especie de cosas era incompatible con un soberano como Sixto. Armado de inexorable severidad y castigo el crimen, sin miramiento por la clase ni el crédito del criminal. Varios ejemplares de represion le mostraron como el azote de los malhechores, y volvieron la tranquilidad á un pueblo en donde escandalosa é impunemente se cometian el robo y el asesinato.

Trabajaba una noche el Papa en su cuarto, y junto á él estaba su mayordomo, ó mas bien su amigo, cuando de repente oyóse un ruido. Se escucharon voces y ruido de armas, y entró un mansuetor todo espantado, gritando: «Santo Padre, el conde Ranuccio Salembini, viniendo con el embajador de Ferrara á palacio, ha encontrado en la galería al arquitecto Fontana, enajenado de la realidad, que le ha cortado las espaldas; pero los soldados de guardia han cortado el lance.»

«Es posible, gritó el enloquecido Sixto; ¿es posible que reinando yo se manche el palacio pontifical con duelos y asesinatos? Yo castigaré á los culpables que entran.»

Ranuccio y Fontana entraron con un oficial. Fontana traía el brazo suspendido.

«¿Quién profana mi palacio, dijo el papa, merece la muerte. ¿Qué ha motivado vuestra disputa? Hablad, Ranuccio.»

«Cruzaba por la galería, dijo el conde con indiferencia, cuando este miserable se arrojó sobre mí cargándome de injurias por una pequeñez, y me ha obligado á echar mano en propia defensa.»

«Por una pequeñez... exclamó el joven arquitecto que ya no podia contener su indignacion; ¿con que el rapto y el asesinato, señor conde, son una pequeñez?»

«Continúa, amigo Fontana, continúa, repuso el Santo Padre con una calma aparente que le costaba la mayor violencia fingir.»

«Señor, dijo el arquitecto, ayer tarde pasaba con mi novia por la galería de Cestio, cuando se arrojaron sobre mí tres desconocidos que intentaron robármela; defendíme como hubiera hecho cualquier hombre de honor, pero tuve la desgracia de recibir una estocada en el brazo. Al ruido se agolpó gento y prendieron á uno de mis agresores. Este era el criado del conde Ranuccio. He venido hoy por la mañana á pedir justicia, y me he encontrado con el mismo conde que me ha echado una mirada irónica. Sabéis todo lo demas.»

«Morrires, conde, exclamó el arrebatado pontífice; habéis ultrajado indignamente la moral pública, y morrires sin remedio. Conde Salembini, recibiréis el castigo merecido; estáis preso, retiraos...»

Retiróse en efecto el conde con aire humilde y acompañado de dos cardenales. Fontana esperaba entre tanto la resolución del Pontífice con un semblante respetuoso pero firme. Hubo un momento de silencio, y el Papa le dijo: «Habiendo ofendido mi dignidad, y no puedo perdonaros sino bajo una condicion. Haced en vuestro arte una obra capaz de hacer olvidar vuestro delito y de immortalizaros, y sois libre en el instante.»

Inflamado del mas vivo entusiasmo el joven artista, exclamó: «¿Qué quereis que haga, santísimo Padre? Mandad, yo me siento dispuesto á emprenderlo todo.»

vibró de nuevo el sonido de la campana, y todos pusieron los ojos en la obra hasta que el obelisco se enderezó mas. Sucedíóse sin interrupcion cuarenta veces las mismas señales; el obelisco estaba casi enteramente derecho, pero faltaba sentarle sobre el pedestal. Volvió á manifestarse la ansiedad entre los espectadores; pero ¿cuál fue su alegría, cuando venció este obstáculo? Levantóse majestuosamente de la tierra el obelisco sin ningun accidente. Cincuenta eran las veces que habia caído al borde del pedestal; pero faltaba levantarla y mantenerla suspenda en el aire, haciéndola bajar despues perpendicularmente...

Oyóse otra vez la campana, y el coloso se mantuvo colgado en los aires á mas de veinte pies de altura. Aventura de Antonia á echar á su amigo una mirada, y su alegría fue extrema al ver retratada en su rostro la esperanza; pero cuando empezaba ya á saborear las mas deliciosas ilusiones, le acometió repentinamente una mortal agonia... Habia visto perder el color á su amante y caerse la bandera de sus trémulos manos.

Se echó en sus brazos fuera de sí anegados los ojos en llanto. Esta tierna escena hizo una dolorosa impresion sobre los espectadores sin que hubiera uno que en el fondo de su corazón dejase de maldecir la crueldad inflexible de Sixto. Un carpintero viejo que se hallaba al lado del arquitecto, le dijo al oído: «Maestro; ya sé lo que es esto; las cuerdas se pasan y te me que se rompan, y todo se eché á perder... Escuchad, detras de la catedral os está esperando un caballo... Huid salvos.»

«No, respondió conmovido Fontana; he dado mi palabra y la cumpliré. Me quedará para morir.»

«Pero ¿cómo pintar la desesperacion de Antonia! Su amante estaba á su lado pálido y desengañado, temblándole las piernas, y enfrente estaba el terrible funcionario que debía dar fin á su horrible situacion. Desmayada, fuera de sí y no sabiendo cómo reanimar las debilitadas fuerzas de su amigo, exclamó casi maquinalmente: «¡agua, agua!»

Al momento una inspiracion repentina y una fuerza milagrosa volvieron al arquitecto toda su energia, levantó la cabeza, y gritó con una voz de trueno: «¡Agua, traed agua, refrescad las cuerdas!» Antonia y el carpintero se quedaron inmóviles de sorpresa. Díronse prisa á ejecutar esta órden: trajéronse toneles de agua, y arrojándose los obreros sobre las escaleras con cántaros en la mano, refrescaron el cordaje. Fontana habia cobrado ánimo; á todas partes acudia dando sus órdenes con aquella calma y presencia de espíritu que en una crisis muestran los espíritus superiores. Otra vez agitó la bandera mirando á su hermosa novia; empezó de nuevo el sonido de la campana, y á poco tiempo bajó magistuosamente el obelisco sobre su pedestal.

El arquitecto se quedó un momento atollado y sin poder decir una sola palabra. Qué estaba Antonia de placer, y cayó sobre sus rodillas levantando los ojos al cielo... ¡Título de emocion el viejo artesano, cojió la bandera y la ató á una cuerda. Poco despues ya fluctuaba una bandera encarnada parecida á un meteor de luz sobre la cima del obelisco. La campana de la Basílica unia al mismo tiempo su argentina voz con las de las otras iglesias.

No pudo ya contenerse el pueblo, y miles de voces gritaron: «¡Viva Fontana! ¡Viva el maestro!» Pero en medio de todo aquel regocijo, oyóse decir: «El papa Sixto V. y todas las caras se volvieron hacia el balcón de la catedral. ¡De rodillas! exclamó la turba.»

Apareció Sixto V en el balcón, con la tiara en la cabeza y en todo el brillo del poder pontifical... Estendió las manos sobre el pueblo inclinado dándole su bendicion, y en este solemne momento hizo una salva la artillería del castillo de Sant-Angelo.

Cuando todo estuvo concluido salió de la multitud una voz que dijo: «Al Vaticano. Llevemos al maestro Fontana al Vaticano.»

Signó el consejo el entusiasmo pueblo, y llevó á palacio en triunfo al maestro entre sus brazos á pesar de su resistencia.

Al entrar Fontana en la habitacion del Padre Santo, se puso de rodillas; levantóle Sixto con bondad, y tendiéndole la mano, le habló así: «Os habéis portado como corresponde, y quiero recompensaros del mismo modo: desde hoy sois caballero romano con una pensión de 1000 ducados sobre el tesoro.»

Inclinóse Fontana, y se retiró de la audiencia en un estado mas fácil de sentir que de expresar.

Ocho dias despues era feliz esposo de la hermosa Antonia. Una dicha de muchos años fue el precio de la terrible prueba que habia sufrido.

ESTADO SANITARIO DE MADRID. Enfermos existentes en la semana anterior..... 1832

EN LOS HOSPITALES. En los hospitales. Hombres..... 204 Mujeres..... 165 Total..... 369

EN LOS HOSPITALES. En los hospitales. Hombres..... 148 Mujeres..... 159 Total..... 307

HAN FALLECIDO. En los hospitales. Hombres..... 18 Mujeres..... 25 Total de fallecidos y curados en los hospitales..... 300

De deducidos de los 1701 quedan existentes para la semana próxima venidera..... 1351 En la poblacion..... 70

PARTE COMERCIAL.

FONDOS PUBLICOS.

COTIZACION DE LA BOLSA DE MADRID DEL DIA 2 DE MAYO.

Table with 2 columns: TITULOS DEL CUATRO POR CIENTO, and values for 40000 rs., 200000, 60000.

Table with 2 columns: VALORES CONSOLIDADOS, and values for 40000 ps., 12000, 52000.

Table with 2 columns: CERTIFICACIONES DE DEUDA SIN INTERES, and values for 500000 rs., 200000, 100000, 100000, 100000, 100000, 520000.

Table with 2 columns: CAMBIOS, and values for Londres 88 lb., Paris 16 lb., Alicante par., Barcelona á b., Bilbao par., Cádiz á d., Granada á d., Málaga á d.

Table with 2 columns: CAMBIOS, and values for Santander 1 b., Sevilla á d., Valencia á b., Zaragoza á d., Descuento de letras á 5 p.º al año.

Table with 2 columns: BARCELONA 20 DE ABRIL, and values for Londres 87 1/2 á 90 dias f. y 60 ds. v., Paris 16 á 16 y 5 c. á 90 ds. f., Marsella 15 y 90 á 95 c. á 30 nom., Madrid 1 1/2 á 1 3/4 p.º á 8 ds. v., Cádiz 1 1/2 á 1 1/2 id. id. á d., Valencia 1 1/2 id. id. á d., Málaga 1 1/2 á 1 1/2 id. id. á d., Granada 1 1/2 id. id. á d., Santander 1 1/2 id. id. á d., Reus 1 1/2 á 1 1/2 id. id. á d., Tarragona id. id.

Table with 2 columns: VALES REALES NO CONSOLIDADOS 77 1/2 id. dabo., and values for Barcelona 20 DE ABRIL.

Table with 2 columns: NOTICIAS MARITIMAS, and values for Polsera España Hércules, c. Viale, de Palma de Mallorca, c. vino y lastre, Bergantin-polsera tocano San Leopoldo, c. Leonardi, de Civitavecchia y Tolon, con duelas, Id. Id. San Jaime, c. Braschi, de Civitavecchia, Portoferrara y Tolon, con id., Fragata de guerra inglesa Barham, comandante Mr. Corry, de Mahon, Navio id. Id. Rodney, comandante Mr. Hyde Pakar, de Palma de Mallorca, Goleta española Rosa, c. Carreras, de Puerto-Rico y Málaga, con cueros, cacao y algodón, Bombarda id. San Antonio, c. Salgas, de Marsella y San Felix, con cueros y queso, con id.

Table with 2 columns: MERCADOS ESTRANJEROS, and values for NAPOLES 13 DE ABRIL.

La quiebra inesperada de la casa de J... ha causado una baja muy sensible en los precios de los trigos, que de un golpe han caído á 1 ducado y 20 gr. en liquidacion y 1 ducado 22 gr. á fin del corriente. Las entregas de agosto se han reventado menos, pues aun se sostienen á 1 duc. 40 gr. Se cree que no tardarán los precios en reanimarse.

Los aceites propios para fábricas vuelven á estar en favor. Los de Gallipoli han tenido poca variacion, y se sostienen á 29 1/2 duc.; no así los otros carricatos, que han aumentado algo. Los de Bari se pagan á 28 duc. 70 gr. de los Rosano á 26 duc. 1 1/2. De la comparacion mutua de estos valores resulta un precio medio de 27 duc. 30 gr. Los de Gioja que se señaló en mi última á 73 duc. 75 gr., velen hoy 76 duc. la botte.

Los aceites molidos se sostienen firmes; pero sin mucha demanda, y otro tanto sucede con los refinados de pilon. El favor de que gozan los primeros, nace de los elevadísimos precios á que están los blancos de la Habana. Siguen el mismo impulso los torreados de mismo punto; pues sus detentores pretenden ya precios mas altos. En esta semana se han hecho considerables ventas de arroz del Brasil, y aun se aumentará la demanda cuando haya concluido la descarga de los últimos arribos. Parece que los recibidores de los azúcares de la última cosecha, pretenden hacer subir aun mas los precios.

Los cafés de Rio están en muy buena posicion, y luego que los últimos cargamentos llegados estén descargados, se esperan muchas operaciones en este grano. Las existencias que tenemos del de Santo Domingo se disminuyen de dia en dia, y creemos no está lejano un nuevo aumento en sus precios. Mucha falta nos hace algun arribo de la Habana y Puerto-Rico; pero por ahora no sabemos se aguarde ningun grano. Los cafés superiores continúan muy buscados, y como escasean bastante en el mercado, hemos sabido con gusto que los buques americanos el Violet y la Angola estaban cargando café para nuestro puerto; pero según las últimas noticias, los precios estaban muy altos en Santiago de Cuba.

GENOVA 15 DE ABRIL. He aqui la nota de las ventas que han tenido efecto en nuestro puerto franco desde el 10 del corriente. AZUCAR.—Una partida de azúcar molido, primera calidad de Escocia á 50 £. 98 c.; 185 mabes de Matangas á 40 £. 4 p.º y 4 p.º desconocido; 146 barriles y 86 cajas, y 318 sacos de Fernambuco superior de 45 á 45 1/2 £.; 205 cajas de Santos terciado á 29 1/2 £.; 245 id. id. blanco á 40 1/2 £.; 74 cajas blanco de Rio á 43 £.; 20 id. id. blanco á 40 1/2 £.; Bahia nuevo mosecado de 32 á 42 £.; Rio de Rio de mosecado de Rio de 31 á 32 £.; 10 id. id. y 70 barriles de Fernambuco á 36 £.; y por fin, 40 id. de Campos á 31 £. el quintal.

CAPIES.—260 sacos de Santo Domingo á 12 £. la lb.; y 170 id. de Rio de 1 1/2 á 12 sueldos id. id. AZUCAR.—Una partida de azúcar molido, primera calidad de Escocia á 50 £. 98 c.; 185 mabes de Matangas á 40 £. 4 p.º y 4 p.º desconocido; 146 barriles y 86 cajas, y 318 sacos de Fernambuco superior de 45 á 45 1/2 £.; 205 cajas de Santos terciado á 29 1/2 £.; 245 id. id. blanco á 40 1/2 £.; 74 cajas blanco de Rio á 43 £.; 20 id. id. blanco á 40 1/2 £.; Bahia nuevo mosecado de 32 á 42 £.; Rio de Rio de mosecado de Rio de 31 á 32 £.; 10 id. id. y 70 barriles de Fernambuco á 36 £.; y por fin, 40 id. de Campos á 31 £. el quintal.

CAPIES.—260 sacos de Santo Domingo á 12 £. la lb.; y 170 id. de Rio de 1 1/2 á 12 sueldos id. id. AZUCAR.—Una partida de azúcar molido, primera calidad de Escocia á 50 £. 98 c.; 185 mabes de Matangas á 40 £. 4 p.º y 4 p.º desconocido; 146 barriles y 86 cajas, y 318 sacos de Fernambuco superior de 45 á 45 1/2 £.; 205 cajas de Santos terciado á 29 1/2 £.; 245 id. id. blanco á 40 1/2 £.; 74 cajas blanco de Rio á 43 £.; 20 id. id. blanco á 40 1/2 £.; Bahia nuevo mosecado de 32 á 42 £.; Rio de Rio de mosecado de Rio de 31 á 32 £.; 10 id. id. y 70 barriles de Fernambuco á 36 £.; y por fin, 40 id. de Campos á 31 £. el quintal.

CAPIES.—260 sacos de Santo Domingo á 12 £. la lb.; y 170 id. de Rio de 1 1/2 á 12 sueldos id. id. AZUCAR.—Una partida de azúcar molido, primera calidad de Escocia á 50 £. 98 c.; 185 mabes de Matangas á 40 £. 4 p.º y 4 p.º desconocido; 146 barriles y 86 cajas, y 318 sacos de Fernambuco superior de 45 á 45 1/2 £.; 205 cajas de Santos terciado á 29 1/2 £.; 245 id. id. blanco á 40 1/2 £.; 74 cajas blanco de Rio á 43 £.; 20 id. id. blanco á 40 1/2 £.; Bahia nuevo mosecado de 32 á 42 £.; Rio de Rio de mosecado de Rio de 31 á 32 £.; 10 id. id. y 70 barriles de Fernambuco á 36 £.; y por fin, 40 id. de Campos á 31 £. el quintal.

CAPIES.—260 sacos de Santo Domingo á 12 £. la lb.; y 170 id. de Rio de 1 1/2 á 12 sueldos id. id. AZUCAR.—Una partida de azúcar molido, primera calidad de Escocia á 50 £. 98 c.; 185 mabes de Matangas á 40 £. 4 p.º y 4 p.º desconocido; 146 barriles y 86 cajas, y 318 sacos de Fernambuco superior de 45 á 45 1/2 £.; 205 cajas de Santos terciado á 29 1/2 £.; 245 id. id. blanco á 40 1/2 £.; 74 cajas blanco de Rio á 43 £.; 20 id. id. blanco á 40 1/2 £.; Bahia nuevo mosecado de 32 á 42 £.; Rio de Rio de mosecado de Rio de 31 á 32 £.; 10 id. id. y 70 barriles de Fernambuco á 36 £.; y por fin, 40 id. de Campos á 31 £. el quintal.

IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA á cargo de D. CARLOS WOOD calle de la Bola, —MADRID.